



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES

Trabajo Investigativo del Curso de Graduación previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.

TEMA:

Análisis semiótico de la obra “La luna nómada” de Leonardo Valencia.

AUTOR:

Jhonatan Sebastián Serrano Loja.

TUTORA:

Mtr. Victoria Eugenia Washima Zhunio.

Cuenca-Ecuador

2013



RESUMEN

Este trabajo desarrolla el Análisis semiótico de la obra *La luna nómada* del escritor ecuatoriano Leonardo Valencia, y está estructurado en dos capítulos. En el primero se desarrollan conceptos importantes para el análisis, como la relación entre semiótica y literatura, el texto literario como forma de comunicación, como un universo de signos y símbolos, como parte de la cultura. Así como también se hace una revisión de los conceptos de denotación y connotación, la teoría de la recepción, el concepto de obra abierta, las isotopías y la intertextualidad en la obra. En el segundo capítulo se trata la biobibliografía de Valencia, la contextualización de la obra y el análisis interpretativo, para lo cual se empezará con la noción de viaje, que es la temática principal de esta obra y dentro de este mismo análisis veremos las ciudades, los personajes y las diversas voces literarias que se hacen eco en la obra *La luna nómada*.

Palabras Claves:

Semiótica – literatura – teoría de la recepción – isotopía – intertextualidad – viaje – Leonardo Valencia – La luna nómada.



ABSTRACT

This work is called “semiotic analysis of the work nomad moon” Ecuadorian writer Leonardo Valencia, which will be discussed in two chapters. In the first major linguistic concepts are developed for the analysis, as the relationship between semiotics and literature, art and communication, the literary text as a form of communication, as a universe of signs and symbols, as part of culture. As well as development of the concept that is denotation and connotation, reception theory, the concept of open work, the isotopies and especially y intertextuality in the work. In contrast, in the second chapter addresses biobibliography Valencia, contextualization of the work and especially the analysis, this will start giving the notion of journey that is the main theme of this work and in this analysis we will see the cities, the characters and the various literary voices that echo in the work nomad moon.

Keywords:

Semiotics literature – reception theory – isotopy – intertextuality – journey – Leonardo Valencia – The moon nomadic.



ÍNDICE

RESUMEN.....	2
ABSTRACT	3
DEDICATORIA	7
AGRADECIMIENTO	8
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I.....	10
LA SEMIÓTICA: UN MÉTODO DE INTERPRETACIÓN.....	10
1.1 Semiótica y comunicación	10
1.1.2 El texto literario como forma de comunicación	11
1.1.3 La literatura como universo de signos y símbolos	12
1.1.4 La literatura como parte de la cultura	14
1.1.5 Las formas de significar de la literatura	15
1.2 Denotación y connotación.....	16
1.3 Interpretación de la obra literaria	17
1.4 Obra abierta	19
1.5 Isotopías: la construcción de sentidos en el texto	21
1.6 La intertextualidad en <i>La luna nómada</i>	22
CAPÍTULO II.....	25
INTERPRETACIÓN DE <i>LA LUNA NÓMADA</i> DE LEONARDO VALENCIA..	25
2.1. Biobibliografía del autor	25
2.2 Contextualización de la obra de Valencia en la literatura ecuatoriana	26
2.3 La noción de viaje en la literatura	29
2.4 El viaje en <i>La luna nómada</i>	30
2.5 La luna nómada: una obra “abierta”	33
2.6 La ciudad	33
2.7 Los personajes urbanos	36
2.8 Intertextualidad	39
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	41
Conclusiones:	41
Recomendaciones:	42
BIBLIOGRAFÍA.....	43



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Jhonatan Sebastián Serrano Loja, autor del Trabajo Investigativo "Análisis semiótico de la obra "La luna nómada" de Leonardo Valencia", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, 30 de septiembre de 2013


Jhonatan Sebastián Serrano Loja.

0302312418



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999
Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316
e-mail cdjbu@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103
Cuenca - Ecuador



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Jhonatan Sebastián Serrano Loja, autor del Trabajo Investigativo "Análisis semiótico de la obra "La luna nómada" de Leonardo Valencia", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 30 de septiembre de 2013

Jhonatan Sebastián Serrano Loja.

0302312418



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999
Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316
e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103
Cuenca - Ecuador



DEDICATORIA

Este trabajo se lo dedico de manera especial a mi madre por haber sido mi apoyo y el baluarte para alcanzar una de las aspiraciones que tenía en mente, la de formarme como un profesional. Gracias, madre, por brindarme tanta comprensión ya que la misma fue la que me inspiró a seguir adelante aceptando mis derrotas y fracasos de los cuales he aprendido.



AGRADECIMIENTO

En primera instancia agradezco a ese ser superior y creador que es Dios, el mismo que me supervisa, me libra y me guía por el camino del bien y de la sabiduría para llegar a alcanzar mis sueños. De igual manera agradezco a la Universidad de Cuenca, en especial a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación y a sus profesores por haberme permitido ser parte de ella y formarme como profesional.

También doy gracias infinitas a mi tutora, Mtr. Eugenia Washima, por haberme guiado y brindado conocimientos para el desarrollo de mi tesina; a mi madre por apoyarme incondicionalmente, así como también a mi hermana y a mis sobrinos porque siempre estuvieron a mi lado.



INTRODUCCIÓN

La literatura es un arte que juega con la subjetividad de las personas, su tradición como su producción han sido muy fuertes a lo largo de la historia. En cuanto a la literatura Latinoamérica, la entendemos como aquella producción de obras escritas originalmente en español, portugués o francés por autores de los países considerados como parte de América Latina. En este caso, trataremos de la literatura ecuatoriana, analizando una obra importante del autor Leonardo Valencia, considerado como uno de los mejores escritores ecuatorianos. La obra propuesta para el análisis semiótico es *La luna nómada*, que es un libro de cuentos progresivos o nómadas como el mismo autor los ha denominado.

El trabajo se divide en dos capítulos: en el primero se analiza la relación entre semiótica y literatura, y dentro de este vínculo, las relaciones de literatura tanto con la comunicación como con la cultura, teniendo al signo y símbolo como mediadores. También se revisarán los conceptos de denotación y connotación, al igual que los principales recursos que emplea la literatura en su proceso de producción de significados. En el plano de la interpretación, partiremos de la teoría de la recepción, así como del concepto de obra abierta, isotopía e intertextualidad, que son conceptos claves para el análisis de la obra de Valencia.

El segundo capítulo aborda temas relacionados con el autor y el análisis de su obra, la misma que se la estudia en el contexto de la literatura ecuatoriana. Un tema fundamental en *La luna nómada* es la noción de viaje, concepto que ha tenido una permanente relación con la literatura, y que Valencia desarrolla en todos los cuentos recogidos en la obra. Tomando en cuenta a los personajes como seres urbanos y su medio donde se desenvuelven, se reflexiona sobre la ciudad como escenario principal de la obra, y también se analiza la multiplicidad de voces literarias dentro del texto, es decir la intertextualidad. Dicho esto, el análisis que a continuación pongo a consideración servirá para de algún modo revelar la importancia de este gran escritor nómada, que considera al papel en blanco como su patria, es decir no importa en donde se esté, lo primordial es escribir.



CAPÍTULO I

LA SEMIÓTICA: UN MÉTODO DE INTERPRETACIÓN

1.1 Semiótica y comunicación

La semiótica es la teoría que tiene como objeto de estudio a los signos enfocados dentro de la sociedad, varios autores como Peirce, Saussure entre otros; han dado conceptos de esta teoría desde diferentes puntos de vista, pero todos concuerdan en que la semiótica no es un simple acto de lectura. Si no que es una indagación para llegar a descubrir los significados que poseen los signos, además la semiótica guarda una estrecha relación con todas las ciencias que se proponen un estudio de los signos, es decir la entienden como una orientación que ayuda a comprender como funciona el pensamiento, para así poder explicar las diferentes interpretaciones que nos rodea es decir el ambiente donde se crea nuestro conocimiento.

También otros definen a la semiótica como la disciplina que estudia los signos en general, los que están relacionados con la escritura y su significado son los signos lingüísticos, así como también existen los semióticos que son los signos de la naturaleza que de igual manera comunican algo. El primero de estos signos es decir el lingüístico es el lazo en los sistemas comunicativos, porque está formado por un significante que es la imagen de los signos y se la expresa por grafías, por el significado que es la idea del signo que se tiene en mente y por el referente impuesto por Peirce y alude a ver si el signo es real o imaginario. Y todas estas características sirven para generar comunicación entre las personas y su entorno.

A la comunicación se la entiende como un proceso, por medio del cual se transmite información de un ente a otro. Para este proceso los involucrados en la actividad comunicativa deben manejar o compartir signos comunes entre sí. La comunicación se da por medio del habla, de la escritura, de señales y gestos; existen varios elementos característicos y propios de la comunicación que son: el emisor que es la persona que transmite el



mensaje; el receptor, como su propia palabra lo indica, es la persona que recibe el mensaje; el código, que es el sistema de signos que se combinan para transformarse en mensaje, y el canal que sirve para la transmisión del mensaje y que puede ser de varias formas dependiendo del contexto en que se dé.

Entre la variedad de medios de comunicación que existen, el arte también es considerado como uno de ellos, ya que cumple con lo tradicionalmente establecido, crear la relación entre el emisor y el receptor. Por ello se considera al arte “como un lenguaje organizado de un modo particular” (Lotman 1982:1), ya que genera comunicación con signos, reglas y estructuras instituidas por el mismo arte.

1.1.2 El texto literario como forma de comunicación

Una obra literaria está compuesta por factores primordiales de la comunicación, es decir por un emisor que en este caso sería el creador de la obra, o como se lo conoce comúnmente el escritor, y por un receptor que puede o no ser inmediato, es decir un lector; existe un mensaje emitido por el emisor que es decodificado e interpretado por el receptor.

Por lo mismo, entendemos a la literatura como una particular forma de comunicación que está en contacto permanente con la sociedad y la cultura; las variedades literarias como el cuento, la novela, el ensayo, un cuadernillo de poemas, etc., son actos comunicativos, ya que en su interior guardan elementos propios de la comunicación y esperan ser descifrados por un receptor. Además, a la literatura se la utiliza como un medio para expresar la subjetividad que el hombre encierra en sí mismo, para lo cual utiliza la palabra como instrumento forjador y creador de aquellas obras estéticas.

Las épocas y movimientos literarios son tan antiguos como la vida misma y su función es crear en el lector sensaciones y emociones.

“Todo lo que vive está sujeto a un continuo devenir, a una perenne superación. Lo que no cambia, lo que no se crea desaparece para la reencarnación en nuevas formas. Tal el hecho que se observa en muchos



planos de la vida. El fenómeno literario condicionado está por esta ley. La literatura sufre transformaciones en el tiempo y en el espacio, ya dijo Emerson que “cada nuevo período requiere nueva confesión”; es decir, cada época exige una determinada literatura” (Mora 1948: 143)

Gracias a la cita planteada se puede decir que las formas de comunicación, en este caso la literatura, por más que haya evolucionado y cambiado su forma con el paso del tiempo, siempre utilizará a la lengua como su herramienta primordial para la creación de sus obras. Además en este arte comunicacional encontramos códigos, que estéticamente enaltecen al idioma que en ese preciso momento se esté utilizando; valiéndose también de figuras literarias para darle más emotividad y crear nuevos sentidos.

1.1.3 La literatura como universo de signos y símbolos

Empecemos revisando algunos conceptos claves, provenientes de la semiótica.

Signo: se origina en la palabra latina *signum*, y éste a su vez del griego *σημειόν*; el signo es la parte más pequeña dentro del campo de la expresión, en su estructura se puede diferenciar dos partes: primero, el significado que es el contenido o el concepto al que se hace referencia; segundo, el significante que es la imagen acústica representada por grafías. Pero cabe señalar que Peirce agregó al signo el *interpretante* es decir el objeto que el signo hace alusión y puede ser real o imaginario.

“El *interpretante*: el signo equivalente o más desarrollado que el signo original. Es el efecto del signo original que necesariamente se produce en la mente de quien lo ‘comprende’. El interpretante es elemento distintivo y original en la explicación de la significación por parte de Peirce y juega un papel central en toda interpretación no reduccionista de la actividad comunicativa humana” (Warley 2011: 75)

Símbolo: proviene de la palabra latina *symbolum*, y éste a su vez del griego *σύμβολον*; el símbolo es una invención humana está compuesto por más de un signo y su significado es únicamente convencional. Llamamos símbolo a



toda suma de signos que establecidos de forma personal, formulan un significado aceptado por una concepción.

Es también importante recordar el concepto de código, considerado como “el conjunto de reglas que sirven para asociar semánticamente los valores del repertorio de los significantes y, de esa manera, organizar los significados de los signos, ya que éstos carecen de sentido mientras están desligados unos de otros” (Zecchetto, 2002, p. 2002: 92)

Pierre Guiraud, en su obra *La Semiología*, habla de los códigos estéticos y de los códigos sociales, los mismos que son de gran importancia en las obras de arte, en este caso en la literatura.

Los códigos estéticos “operan en el orden de los significados connotados, ya que se trata de códigos abiertos a gran número de interpretaciones, tal como sucede en las obras de arte”, entre otros las obras literarias (Zecchetto 2002: 104). Los códigos estéticos son confusos y ambiguos, por ello el signo estético crea su propio referente, se refiere a un referente que no está sino dentro de él mismo. La forma ‘significa’ en arte, sólo las formas poseen significación.

Por otro lado, los códigos sociales son aquellos que regulan las formas cotidianas de comportarse y relacionarse de los seres humanos, así como los que regulan las estructuras sociales en los diferentes campos de la vida y actividades ciudadanas.

Es así que en la obra *La luna nómada*, que será el objeto de nuestro análisis, se puede visualizar estos códigos, ya que la misma se presta para una gran interpretación, desde múltiples puntos de vista, como veremos más adelante.

Los textos literarios construyen un mundo de sentidos, y sus componentes son los símbolos y signos, los mismos que poseen una capacidad de significación extraordinaria, sobre todo gracias a la variedad de recursos de connotación que tiene a su disposición el autor.



Por otro lado, el símbolo guarda recelosamente secretos de las culturas existentes en el planeta, pero para poder interpretarlos no es necesario insertarlos en su origen cultural, ya que la naturaleza del símbolo posee dos partes, primero que es invariable en la historia y segundo que se relaciona vivamente con el contexto. Dicho esto, se entiende que el sentido del símbolo atraviesa el tiempo y es por ello que gana mayor estabilidad y se lo considera como un mensajero de secretos que esperan ser descifrados por intrépidos lectores. Las definiciones que se han dado en torno al símbolo han sido muy amplias, pero todas a nuestro parecer llegan a la conclusión de que símbolo es la suma de signos que crean un significado aceptado por la colectividad.

1.1.4 La literatura como parte de la cultura

La cultura está íntimamente relacionada con los símbolos, al igual que la literatura, es por ello que los símbolos son analizados en este espacio de significación. “La semiótica estudia todos los procesos culturales (es decir, aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales) como procesos de comunicación [...]” (Eco 1986: 22). Este planteamiento de Umberto Eco se revela de forma clara en la obra que analizo: *La luna nómada*, ya que la cultura es un factor muy explotado por Valencia, tenemos cuentos que hablan de la cultura asiática, europea, americana y dentro de ellos variedad de signos que esperan ser descifrados, para así comprender lo que nos está comunicando el autor de la obra, pero esta comprensión dependerá también de la cultura del lector que la interprete.

No podemos escapar de los signos y símbolos porque todo lo que nos rodea sirve como portador de significación, y aún más en la literatura que es puramente subjetiva y utiliza a la palabra para la creación de un nuevo mundo de sentidos. Los símbolos y signos están a lo largo de las hojas de una obra.

“Y son ellos los encargados de organizar la vida social. Son condiciones básicas en nuestra cultura: ordenan el tiempo y el trabajo, el entretenimiento



y el descanso, el espacio de la ciudad, nos guían en nuestro trayecto hacia la oficina, el taller o la escuela, nos permiten relacionarnos con los demás y satisfacer necesidades básicas.” (Warley 2011 :14).

1.1.5 Las formas de significar de la literatura

“El arte es un sistema de modelización secundario. No se debe entender secundario con respecto a la lengua únicamente, sino que se sirve de la lengua natural como material. Si el término tuviese este contenido sería ilegítima la inclusión en él de las artes no verbales (pintura, música y otras). Sin embargo, la relación es aquí más compleja: la lengua natural es no sólo uno de los más antiguos, sino también el más poderoso sistema de comunicaciones en la colectividad humana. Por su propia estructura influye vigorosamente en la mente de los hombres y en muchos aspectos de la vida social. Los sistemas modelizadores secundarios al igual que todos los sistemas semiológicos se construyen a modo de lengua. Esto no significa que reproduzcan todos los aspectos de las lenguas naturales”. (Lotman 1982: 2)

Entonces, por lo tanto, la literatura se expresará y utilizará un lenguaje especial, el cual se sobrepone a la conciencia lingüística que poseemos las personas, es decir, a la lengua natural que es la que captamos y poseemos dependiendo del lugar en donde nos criemos, en nuestro caso en particular el español. Entendido esto entonces consideramos a la literatura como un sistema de modelización secundario.

El texto literario se forma por un intercalamiento de signos, estos signos poseen un carácter connotativo; ya el mismo Lotman dice: “los signos en el arte no poseen un carácter convencional, como en la lengua, sino icónico, figurativo” (1982: 9). Es decir que una palabra como *luna* no será igual en la obra literaria de Leonardo Valencia, que en una noche donde la luna esté en su máximo esplendor. En la obra, por su contexto, luna significará: viaje, movimiento, migración, etc.; mientras que en la noche, en el contexto en que esté, esta palabra significará satélite de la tierra que está pasando por uno de sus cambios estacionales. En fin, la literatura es un sistema de modelización secundario, porque en este caso el texto no se corresponde



con el sentido literal de la lengua, sino que tiene un resultado original y diferente al de la lengua natural en una especie de desplazamiento del significado.

1.2 Denotación y connotación

Varios son los recursos que utiliza la literatura en su proceso de producción de significados, entre ellos la denotación y connotación, conceptos que han sido trabajados por varios estudiosos de la lingüística y la semiótica.

La denotación corresponde al significado común de las cosas independientemente de su contexto, es decir se trata de una definición literal admitida por el común de los hablantes, y es la forma tal cual podemos observarla en el diccionario. En cambio la connotación se da con otros fines, como el estético por parte de las artes, pero en sí la connotación es la multiplicidad de interpretaciones de un significado, dependiendo del contexto y de los hablantes.

Barthes sostiene que la denotación es la relación del signo y su referente, y por otro lado aborda la connotación como la relación del signo y los demás signos dependiendo de la cultura; esta relación se da gracias a la virtud del signo que posee un significante y un significado, es decir el signo se convierte en parte de otro signo.

“Para Hjelmslev, la denotación es una semiótica en la que ninguno de los dos planos que la constituyen expresión y contenido constituyen una semiótica por sí mismo. En cambio la connotación es una semiótica cuyo plano de la expresión es ya en sí mismo un sistema semiótico” (Zecchetto, Marro, Vicente 2013: 105).

Esto revela la importancia y el grado de jerarquía y de superioridad de la connotación frente a la denotación, pero en un nivel de análisis, y es por ello que trataré con más importancia el concepto de connotación, ya que de algún modo este concepto está en relación con la cultura y el saber, porque es un factor importante en la literatura.



El plano denotativo y el plano connotativo poseen cualidades, el primero es la cualidad referencial como ya dijimos, un significado lineal tal y como lo encontramos en el diccionario. Mientras que en el segundo, se trata del manejo figurado del lenguaje. Si comparamos los dos procesos, al que se le pone más interés es al connotativo porque se lo aprovecha en la literatura, para así expresar un mensaje consciente pero de una forma estética en sus obras.

De esta manera llegamos a aterrizar en la obra *La luna nómada* de Leonardo Valencia, en la cual se revela una literatura simbólica, por ello la importancia de tener en claro el concepto de denotación y connotación. En las páginas de la obra encontramos variedad de símbolos y signos que requieren de una lectura connotativa para su interpretación, por ejemplo encontramos símbolos de la cultura americana, europea y asiática, que encierran misterios, secretos y hasta historias de su origen. Y a todo esto accedemos gracias a los mecanismos de interpretación que nos ofrece la semiótica, pues se trata de una obra que juega con los símbolos para revelar el viaje constante tanto de personajes como de objetos.

1.3 Interpretación de la obra literaria

La semiótica ha estudiado tanto la producción como la interpretación de los signos. En el campo de la interpretación de las obras de arte en general, y en nuestro caso de las literarias, se destaca la propuesta de Umberto Eco en su obra *Lector in fabula*:

...¿cómo una obra de arte podía postular, por un lado, una libre intervención interpretativa por parte de sus destinatarios y, por otro, exhibir unas características estructurales que estimulaban y al mismo tiempo regulaban el orden de sus interpretaciones? Como supe más tarde, ese tipo de estudio correspondía a la pragmática del texto o, al menos, a lo que en la actualidad se denomina pragmática del texto; abordaba un aspecto, el de la actividad cooperativa, en virtud de la cual el destinatario extrae del texto lo que el texto no dice (sino que presupone, promete, entraña e implica lógicamente), llena espacios vacíos, conecta lo que aparece en el texto con el tejido de la



intertextualidad, de donde ese texto ha surgido y donde más tarde ha mostrado Barthes, produce no sólo el placer, sino también, en casos privilegiados, el goce del texto. (Eco 2000)

En el campo de la interpretación, es fundamental la 'estética de la recepción', que forma parte de las teorías literarias existentes, y que se interesa sobre todo en la mediación entre la negociación y la oposición de los lectores. Con esta mediación, se llega a captar que un texto literario, fílmico, creativo o cualquiera que sea, no es descifrado con las mismas intenciones con las que fue creado, ya que el lector lo descifra apoyándose en su cultura general y su bagaje de experiencias vividas. Debido a esto, podemos comprender por qué algunos lectores aceptan y otros rechazan las interpretaciones que plantea el creador del texto.

“La estética de la recepción no es actualmente ni una disciplina ni un método, sino un cúmulo de teorías y enfoques distintos que tienen en común el ocuparse de la recepción y el efecto de la literatura. A causa de este problema, algunos de estos estudios se han enfocado a la aplicación de algún concepto, de los muchos que se crearon con fines de llevar a cabo aplicaciones analíticas del fenómeno” (Soto 2009)

Además, la teoría de la recepción exige una teoría competente, que tenga en cuenta la interacción entre producción y recepción, de igual forma restituye el papel del lector en la concreción sucesiva del sentido de las obras a través de la historia.

La teoría de la recepción plantea la relación primordial entre texto y lector, pues ya no se toma en cuenta solo el andamiaje y la producción literaria, sino también la importancia de su interpretación. Es decir, un texto está ahí listo para que alguien lo interprete y actualice.

“Jauss critica, por tanto, que el receptor adopte una actitud pasiva y se limite a recibir el significado inherente del texto, pues si no ¿por qué un texto no es recibido igual por un lector del pasado que por otro actual? Esto también se lo pregunta Wolfgang Iser, quien rechaza la idea de que un texto tenga un significado único e independiente” (Hernández 2010: 198 - 199)



1.4 Obra abierta

Considero interesante traer a colación este concepto introducido por Umberto Eco en el año de 1962 para referirse a las obras cuyo sentido no están completamente ‘terminadas’ por el autor, sino que éste espera que su receptor colabore de manera activa en la interpretación, dándole al mismo tiempo un grado de libertad en lo interpretado, en lo cual radica justamente la noción de apertura. Como veremos más adelante, la noción de ‘obra abierta’ es especialmente aplicable en la interpretación de *La luna nómada* de Valencia.

“En estética, en efecto, se ha discutido sobre la ‘definitividad’ y sobre la ‘apertura’ de una obra de arte; y estos dos términos se refieren a una dialéctica que todos esperamos y que a menudo estamos dispuestos a definir: es decir, una obra de arte es un objeto producido por un autor que organiza una trama de efectos comunicativos de modo que cada posible usuario pueda comprender (a través del juego de respuestas a la configuración de efectos sentida como estímulo por la sensibilidad y por la inteligencia) la obra misma, la forma originaria imaginada por el autor. En tal sentido, el autor produce una forma conclusa en sí misma con el deseo de que tal forma sea comprendida y disfrutada como él la ha producido; no obstante, en el acto de reacción a la trama de los estímulos y de comprensión de su relación, cada usuario tiene una concreta situación existencial, una sensibilidad particularmente condicionada, determinada cultura, gustos, propensiones, prejuicios personales, de modo que la comprensión de la forma originaria se lleva a cabo según determinada perspectiva individual. En el fondo, la forma es estéticamente válida en la medida en que puede ser vista y comprendida según múltiples perspectivas, manifestando una riqueza de aspectos y de resonancias sin dejar nunca de ser ella misma” (Eco 1962: 33)

Las obras literarias y el arte en general poseen, por un lado, un “tipo de conocimiento y puede ser descrito por modelos cognitivo- científicos”, y por el otro, “el arte contemporáneo produce obras abiertas, que implican un proceso abierto en su interpretación, es decir una interacción comunicativa entre el artista y el destinatario mediado por la obra” (Aguilar 2011: s.p).



Gracias a esta forma nueva de imaginar el arte, se supera las maneras aristócratas y estructuralistas, donde al arte se lo entendía como una organización cerrada que no daba cabida a nuevas interpretaciones y por ende se truncaba la interacción comunicativa. La obra abierta también da la posibilidad de que el receptor puede recibir el mensaje en sentido contrario a lo que propuso el emisor, por medio de la ambigüedad que contiene el mensaje.

“El mensaje ambiguo de la obra de arte y el lugar privilegiado del destinatario no quieren exactamente decir que el proceso comunicativo es regido por elementos subjetivos, sino que los ‘mensajes abiertos’ no dejan de estar regidos de alguna manera por constricciones textuales y que proponen un equilibrio entre la libertad interpretativa del destinatario y la fidelidad de la obra misma.” (Aguilar 2011: s.p)

La literatura contemporánea se presta muy bien para el concepto de la obra abierta, ya que el símbolo es un medio favorable para la comunicación y es muy abierta a nuevas comprensiones, es decir una obra está dispuesta a la variedad de interpretaciones significativas. Es una obra cerrada solo cuando la encontramos encima de un anaquel y el momento que la tomamos en las manos adquiere el valor de obra abierta. Este es el caso de la obra: *La luna nómada*, que poco a poco se fue convirtiendo en un libro de cuentos progresivos porque lleva ya cuatro ediciones publicadas, y en ese lapso de tiempo se siguió escribiendo sobre nomadismo y viaje. En la revista El universo se encuentra la presentación de la tercera edición de la obra donde se dice que son catorce los cuentos que conforman la obra y de los cuales seis se incorporan por primera vez esto se publicó el domingo 25 de septiembre del 2005. Y el viernes, 13 de Enero del 2012 se publicó en la misma revista el lanzamiento de la cuarta edición donde se dice que se incorporó cuatro nuevos cuentos a la obra.

El mismo Valencia dice “[...] en realidad nunca fue una idea prevista, más bien fue una situación en que me encontré, ¿podría hacer un nuevo libro con otro título?, pero tenía la sensación de que traicionaría al original y que los



nuevos cuentos podrían caber en el mismo libro” (Martillo 2012 :s.p.). Es así como poco a poco Valencia ha ido enriqueciéndola y estacionándola en un lugar de privilegio a su obra: *La luna nómada* dentro de la literatura ecuatoriana contemporánea; es un escritor muy importante en la actualidad por su amor a las letras, lo cual refleja en sus obras abiertas a la multiplicidad de interpretaciones gracias al manejo sutil de símbolos y signos.

1.5 Isotopías: la construcción de sentidos en el texto

En la misma línea de la interpretación, apelamos al concepto de isotopía propuesto por Greimas, quien nos proporciona las pautas para la lectura del texto. El concepto que Greimas nos ofrece dice que la isotopía es un conjunto de categorías semánticas redundantes que hacen posible la lectura uniforme de una historia, que es la característica propia que posee un texto. Esta isotopía se reconoce dependiendo de la competencia enciclopédica del lector, es decir poner en juego actos de significación y comunicación, los saberes con los que cuenta el lector dependiendo de su cultura general. La isotopía se forma por la incorporación de dos o más lexemas, para así crear una amalgama de significación redundante que dé mayor significación y continuidad a la isotopía.

Además, los isótopos son las pautas del texto que hacen posible una lectura coherente. Se constituyó como un plano homogéneo de sentido, estableciendo una red capaz de leer el texto para garantizar la coherencia. El contexto es aquella semilla de la isotopía que garantiza la introducción de un lexema en un campo de compatibilidad, considerando no como un mero clasema de redundancia sino como la recuperación a lo largo de la cadena sintagmática del texto. Las isotopías presentan muchas variables, pero la más importante es la semántica, una de las dimensiones de la semiótica, porque permite una lectura uniforme y mantiene la jerarquía sobre las demás variables posibles, todo esto con el uso de la lengua natural.

Así vemos en la obra como el tema del viaje se vuelve una isotopía que Valencia maneja muy bien en todos los cuentos, el viaje está desde el primer



cuento hasta el último con ligeras variantes, que sirven para que se vea lo independiente que es cada uno de ellos. Hasta en el título se revela esta isotopía, ya que el mismo está conformado por dos palabras que semanticista hablan de viajes, es decir el título es como un aviso de que vamos a leer en cada cuento. La luna será el signo que acompañe a cada narración como fiel testigo de los hechos que ahí se dan.

1.6 La intertextualidad en *La luna nómada*

Otro concepto de suma importancia para el análisis semiótico de nuestra obra, es la intertextualidad, conocida también con el nombre de dialogismo y que se desarrolla a partir de Mijaíl Bajtín en los años treinta del siglo XX, con sus estudios de la novela, donde encontró polifonías textuales, es decir relaciones en los diálogos pero con ideas diferentes de tres novelas. Julia Kristeva también trabajó este tema a partir de lo propuesto por Bajtín y fue ella quien dio el nombre de intertextualidad a esta teoría, ya que Mijaíl lo llamaba dialogismo; ella sostiene que un texto es la impregnación o innovación de otro texto. Michel Riffaterre, Lucien Dällenbach, Jean Ricadou, Gérard Genette, Harold Bloom, entre otros, se preocuparon sobre este tema y enfocaron sus estudios sobre la intertextualidad planteando nuevas y variadas cualidades sobre la misma.

Por la importancia que adquirió la intertextualidad pronto se la incorporó a nuevos campos de la semiología, es así que Schapiro, Jan Mukařovský, Ernst Gombrich y Yuri Lotman trabajaron la intertextualidad dentro de la semiótica estética; tiempo después se pasó a la semiótica de la comunicación con autores como Roland Barthes, Umberto Eco, Lamberto Pignotti, entre los más destacados. Cesare Segre habló de la interdiscursividad, la misma que consistía en la relación de un texto literario con otros lenguajes artísticos, teniendo en cuenta que el lenguaje es una facultad humana. Por otro lado, Heinrich F. Plett habla de la intermedialidad que es la trama comunicativa existente.



Por lo dicho, entendemos a la intertextualidad como el conglomerado de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos, del mismo autor o de otros y puede ser de la misma época o de épocas anteriores, con una referencia clara literal y también alusiva; por esta razón, la intertextualidad es clave para el abordaje de textos. Gracias a la intertextualidad ya no se le entiende al texto como plano, sino más bien como objeto abierto y dispuesto a la invasión de variedad de voces, llegando de esta manera a ser un texto voluminoso, profundo y muy rico.

“No hay autores que influyan unos en otros señala Barthes, sino escrituras que atraviesan otras escrituras” (Zecchetto et al, 2013: 118), es decir que por medio de la lectura, el diálogo entre textos se hace primordial e inmanente; aunque no nos demos cuenta, multiplicidad de voces aparecen de cierto modo en nuestros escritos. Hay que leer para poder escribir y “no hay que buscar un texto verdadero ni la verdad de un texto literario, sino el texto plural” (Zecchetto et al, 2013: 118). El lector y el texto juegan un papel importante, la palabra autor deja de tener tanta jerarquía y se la reemplaza con la de escritor.

Es así como encontramos multiplicidad de voces y alusiones en la obra *La luna nómada* de Leonardo Valencia, como por ejemplo en el cuento *el Insuperable capítulo seis*, donde personajes y escenas de distintas obras así como también nombres de escritores se ven reflejados en sus páginas, mostrando de esta manera la presencia de la intertextualidad.

A la intertextualidad se la conoce con otros nombres y cada uno de ellos posee una característica similar, pero con ligeras variantes dependiendo para qué se utilicen. Así tenemos *intratextualidad*, *extratextualidad*, *interdiscursividad*, *metatextualidad*, entre otras; al respecto de estas variedades Gerard Genette nos habla del paratexto.

“El paratexto: títulos, subtítulos, prefacios, notas de contratapa, y muchos otros entornos menos visibles pero no menos eficaces que son, para decirlo de alguna manera un tanto rápida, la vertiente editorial y pragmática de la obra literaria y el lugar privilegiado de su relación con el público y, por su



intermedio, con el mundo. El escritor produce un texto, el público recibe un libro; entre estos dos actos suceden cosas diversas que los estudios literarios no tienen costumbre de considerar, ni tampoco –hay que reconocerlo- disponen de los medios necesarios para hacerlo. Uno de estos medios, que tienen para nosotros, eternos filólogos, la ventaja de ser todavía (o ya) texto, podría ser el paratexto o aquello (entre otras cosas) por lo cual el texto se transforma en libro” (Genette 1985: 2)



CAPÍTULO II

INTERPRETACIÓN DE *LA LUNA NÓMADA* DE LEONARDO VALENCIA

En el presente capítulo se abordarán los siguientes temas: empezaremos dando a conocer la biobibliografía de Leonardo Valencia, el autor de *La luna nómada*, contextualizando su obra dentro de la literatura ecuatoriana y qué ha dicho la crítica de la misma. Nos aproximaremos también a la noción de viaje dentro de la literatura universal, y a la recurrencia de Leonardo Valencia a esta temática, como su isotopía fundamental. También un tema de gran importancia que se abordará es la noción de obra abierta de Umberto Eco, aplicada a *La luna nómada*. El tema de la ciudad también se analizará, ya que en los cuentos de Valencia es un elemento común de las historias, extendiendo la reflexión sobre los personajes urbanos. Y por último, nos detendremos en el tema de la intertextualidad, el mismo que se revela en algunos cuentos de la obra, pero de manera especial en el cuento *Insuperable capítulo seis*.

2.1. Biobibliografía del autor

Leonardo Valencia es un escritor ecuatoriano que nació en la ciudad de Guayaquil en el año de 1969, es Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas, Máster en Edición por Publish Oxford Brooke University, y Doctor en Teoría de la Literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona. Su vida ha estado rodeada de viajes, es un nómada, ya que ha residido en algunas ciudades como Guayaquil, Lima, Barcelona y esto se refleja en su literatura. Desde el año 1990 sus artículos fueron publicados por medios de prensa, entre los cuales tenemos: *El País*, *Vuelta*, *Sibila*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Quimera*. Valencia, por su amor a la literatura y por su dedicación a las letras, se destacó como jefe de redacción de la revista *Lateral* que ya no existe; además dirigió el programa de escritura creativa de la universidad autónoma de Barcelona, y hoy en día está a la cabeza del Laboratorio de Escritura de la misma ciudad.



Dentro de sus obras tenemos *La luna nómada*, que es un libro de cuentos que consta de cuatro ediciones, obra que fue incluida en antologías entre las que destacan *McOndo*, *Las horas y las hordas*, *Líneas aéreas*, *B39 antología del cuento latinoamericano*, *Cuento ecuatoriano contemporáneo UNAM*, *Pasión de papel*, entre otras. Con *El desterrado*, novela publicada en el año 2000, se da a conocer como un gran novelista que trata el tema del desarraigo, y fue apreciada por la revista *Qué Leer*.

El libro flotante de Caytran Dölpfin es otra de sus novelas, publicada en el año 2006, de la cual la crítica habló muy bien, ya que decían que la obra trata sobre los temas de la metaliteratura, y esta obra se complementa con una obra digital llamada el *Libroflotante.net*, creada con la ayuda de Eugenio Tisselli. *El síndrome de Falcón* es un ensayo que selecciona artículos y diálogos que tratan de literatura y de obras de autores como Ishiguro, Ribeyro, Juarroz, César Aira, Enrique Vila-Matas y Mario Vargas Llosa; en el año 2005 publicó la antología de *Cuentistas hispanoamericanos de entre siglos* en asistencia de Wilfrido Corral. *Kazbek* es su novela más actual, publicada en el 2008 y reeditada en Argentina y en Ecuador en el 2009.

Otro dato que vale la pena resaltar es que Leonardo Valencia fue seleccionado para el Festival Bogotá 39, que se realizó en esa ciudad colombiana con la participación de 39 autores destacados de Latinoamérica; en este escenario se reunieron jóvenes escritores menores de 39 años para presentar sus trabajos. Esta selección estuvo a cargo de un jurado, el mismo que permite que los lectores se acerquen a estos importantes escritores.

2.2 Contextualización de la obra de Valencia en la literatura ecuatoriana

Nuestra literatura nacional desde sus inicios hasta la actualidad ha evolucionado mucho, en un principio la temática de la misma estaba relacionada con temas costumbristas, políticos y sociales y era un privilegio de un número reducido de personas. Tal como evolucionó la sociedad, de igual manera evolucionó la literatura y su manera de concebirla, entenderla y socializarla. Uno de los grandes escritores actuales que tiene el Ecuador es Leonardo Valencia considerado así por la crítica literaria, y una de sus obras



que mayor interés ha levantado críticas y análisis es *La luna nómada*, que ha sido seleccionado para muchas antologías internacionales desde su primera edición. Es por esto que se le da un lugar privilegiado en la literatura ecuatoriana actual. Al respecto de la literatura nacional, el mismo Valencia, en una entrevista, dice que:

“A la literatura se le quiso dar en Ecuador un papel político, utilizarla como un instrumento de representatividad nacional y de construcción identitaria. Esta visión vino siempre más de los ideólogos y críticos que de los mismos novelistas. El caso mayor es el de Joaquín Gallegos Lara en la primera mitad del siglo XX, y un caso menor pero emblemático es el de la crítica de Edmundo Ribadeneira en la segunda mitad del siglo XX. Esta postura tuvo muchas ramificaciones. Destruyó a un autor como Humberto Salvador, empobreció a talentos enormes como el de Demetrio Aguilera Malta y hubo casos de quienes buscaron salir y fracasaron con un talento enigmático como Alfredo Pareja Diezcanseco. No fue el caso de los poetas, porque la poesía siempre resulta inasible y se derrumba evidentemente cuando se percibe la instrumentalización ideológica: el Neruda del *Canto General* es interesante pero prefiero su otra poesía. El caso de la novela es más complejo o, mejor dicho, menos visible, porque el lenguaje se coloca, aparentemente, en un segundo plano. Su margen de interpretación ideológica es mucho mayor que en la poesía. Una de esas ramificaciones de las que hablo es que los escritores posteriores a la generación del 30 adquirieron una especie de afán por dar testimonio, incluso por parte de autores que tuvieron una mayor sensibilidad estética. Nuestros mayores narradores siempre fueron grandes porque precisamente, a pesar de ellos mismos, su talento los colocaba por encima o al lado de esas consignas, con tanta fuerza, que incluso en los casos donde los escritores tenían un papel político activo, su talento iba más allá. Esto ocurre en figuras que van desde Montalvo y llegan a José de la Cuadra o Pablo Palacio. Posiblemente la novela que mejor revela esta esquizofrenia está cifrada desde su título en la novela de 1976 de Jorge Enrique Adoum, *Entre Marx y una mujer desnuda*. Si Adoum no hubiera tenido toda esa carga ideológica de izquierda, quizá habría ampliado el espectro de su novela a otros problemas de identidad como el origen de su familia libanesa, uno de los grandes temas pendientes de Ecuador y que él eludió porque eso habría sido una



fisura en los momentos en que escribía, cuando precisamente era una oportunidad, o incluso esa figura enigmática que era su propio padre, escritor de libros esotéricos. Una novela titulada *Entre mi padre y una mujer desnuda* habría sido la que me hubiera gustado leer. Esto, por supuesto, es una exageración, pero exagero para ilustrar mejor lo que quiero decir. Adoum tiene una prosa exquisita en ese libro, pero no tiene la cohesión de una novela, porque lo pierde el propósito de hacer un retrato, una biografía novelada sobre Gallegos Lara, precisamente el ideólogo de la literatura instrumentalizada. A pesar de lo que digo, es una novela con la que hay que seguir debatiendo y no perderse únicamente en la hagiografía o la indiferencia. Hay casos de novelistas que han asumido una visión más amplia respecto a las problemáticas ecuatorianas, integrando una visión más amplia, menos testimonial y más literaria, sin abandonar temas del país, como Lupe Rumazo, Francisco Proaño Arandi, Carlos Arcos o Javier Vásconez.” (Curbelo 2011: s.p)

A lo largo de la historia de nuestra literatura, en todos sus géneros ha habido y hay grandes escritores que ponen en alto el nombre del Ecuador, y no se diga aun en la actualidad donde jóvenes voces literarias llenan las expectativas de los lectores, que esperan con ansias ver qué es lo que están creando estos nuevos literatos ecuatorianos, uno de ellos Leonardo Valencia, quien dice en la entrevista de la revista Vistazo que “tenemos muy buenos escritores. Lo que falta son lectores, libreros y críticos que ayuden a descubrirlos” (3-4). Es decir, necesitan un medio de difusión masivo para así darse a conocer en varios ámbitos culturales y de forma especial en los ámbitos educativos, en donde generarían más aceptación y admiración.

Desde niño Valencia estaba involucrado con la literatura, por la influencia directa de sus padres, y gracias a ellos tenemos a uno de los grandes de la literatura ecuatoriana actual; su condición de nómada no ha quebrantado sus raíces natales sino que más bien las ha enriquecido de cultura y conocimiento, para plasmarla en su literatura, la cual se ha convertido en su patria. Valencia narra historias de diversos países, como si él formara parte de ellos, es decir, toma un papel y escribe sin importar dónde se encuentre, ya que para él lo importante e imprescindible es escribir. La literatura es su



mundo, el lugar en donde se siente a gusto, es por ello que se lo considera como uno de los más grandes literatos actuales del Ecuador y de América latina.

2.3 La noción de viaje en la literatura

¿Qué es el viaje? Es una de las interrogantes que surgen alrededor de este trabajo, el viaje es la acción y efecto de viajar. La RAE, en su diccionario, nos brinda varias definiciones de la palabra viajar: 1. intr. Trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción. 2. intr. Dicho de un vehículo: desplazarse siguiendo una ruta o trayectoria. 3. intr. Dicho de una mercancía: Ser transportada. 4. tr. p. us. Dicho de un viajante: efectuar su ruta para vender o promocionar sus mercancías.

Vivimos en un continuo movimiento, el viaje es una realidad que palpamos diariamente y es así como, con gran soltura, Leonardo Valencia en su obra *La luna nómada* plasma muy bien los problemas que las personas de diferentes nacionalidades, etnias y culturas pasan o tienen que pasar. Esta obra es un pequeño planeta, que cuenta sigilosamente sus diferentes anécdotas que guarda cada cuento, como si cada uno de ellos se tratara de un país independiente.

La literatura es un aliado de la realidad; cuando esta es bien utilizada, se puede crear maravillas como la obra del guayaquileño Leonardo Valencia, escritor que con su manejo y utilización de la palabra plasmada en la obra literaria nos da a conocer historias cotidianas que en un principio parecerían ser triviales. Sin embargo, Valencia logra con gran destreza que esos contextos cotidianos nos revelen secretos que giran en torno a los personajes que sufren estas aventuras, con ligeras variantes dependiendo del lugar donde se den.

La literatura es una aventura o un viaje continuo; el mismo Valencia en una de sus entrevistas, publicada por la revista *Vistazo*, manifiesta que “el acto de escribir es nómada. Mi país ideal es la página en blanco. Y lo escrito, la palabra final, es una forma de fijación” (2-4). Tomando estas palabras se



llega a entender claramente la relación de la literatura con el viaje o el nomadismo; cada página escrita de una narración es un viaje en donde nos encontramos con situaciones, personajes y peripecias que esperan ser descubiertas.

Valencia es un nómada que se autoexilió, esta es la causa para que haya comprendido muy bien lo que es el viaje. La página en blanco, como él mismo lo dice, es su país ideal porque siempre está ahí para cuando él lo necesite. Se puede encontrar en cualquier parte del mundo, pero lo importante es que la hoja en blanco siempre estará ahí, para que escriba sus historias; es decir, la literatura es su mundo, en donde se siente bien. Está en un continuo viaje de la realidad a la ficción literaria, y es así como crea sus obras de tal magnitud.

2.4 El viaje en *La luna nómada*

La literatura y el viaje son dos nociones que han compartido por años de años experiencias y relatos en torno a ellos. La relación de estos dos conceptos han formado obras excepcionales que han llegado a impregnarse en el corazón mismo de los lectores, y es así como podemos decir que “el viaje es una constante en la literatura” (Franco 1968: 365)

Varias obras de reconocimiento internacional como: *La Biblia*, *La Odisea*, *La Ilíada*, *La Divina Comedia*, *El Quijote*, y muchas obras contemporáneas, como *La luna nómada* de Leonardo Valencia, utilizan al viaje como un aliado para narrar acontecimientos, situaciones y peripecias que ciertos personajes tienen que pasar. Además de esto, también se dice que el viaje representa la situación de los seres humanos, que siempre está en un continuo cambio de ubicación, en un incesante viaje, ya sea de un país a otro, de una ciudad a otra, o dentro de una misma ciudad de un lugar a otro, e incluso un viaje espiritual hacia el interior de uno mismo. El viaje siempre acompaña al ser humano y por ende a la literatura, ya que la misma es la expresión sublime de la humanidad.



La lectura es un viaje misterioso; así, cuando tomamos un libro en las manos y lo abrimos, no sabemos con qué extraños y maravillosos mundos y personajes nos vamos a encontrar. Duendes, cíclopes, sirenas o simples personajes comunes y corrientes que habitan el planeta, como un tendero, un maestro o un navegante de los mares y muchos más, forman parte de un mundo literario o una “ciudad literaria” (Villavicencio 2011: 35), que toman elementos reales para pasarlos a la ficción, y a esta ciudad solo podemos ingresar con la lectura.

“Los narradores latinoamericanos conciben su obra dentro de la esfera cosmopolita” (Villavicencio 2011: 19), este es el caso del guayaquileño Leonardo Valencia, un cosmopolita que le gusta viajar; toda su vida siempre ha estado en un constante movimiento, por ello se puede entender su literatura enfocada en el viaje. En este trabajo me enfocaré en su obra *La luna nómada* que revela muy bien lo ya planteado. Gracias al viaje se puede llegar a enriquecer la cultura general, es decir aprender muchas culturas, conocer lugares maravillosos e incluso hacer amistades a las cuales siempre las recordaremos; además, el viaje cambia la mentalidad de las personas, la forma de ver y de enfrentarse a la vida, al día a día cotidiano que a veces resulta monótono y agobiante para las personas sedentarias. “Habitar la ciudad significa estar atrapado por la historia y la tradición” (Villavicencio 2011: 18), la cual no nos brinda muchos conocimientos sino que más bien reprime nuestro espíritu de aventurero y de investigador.

También es preciso plantear de manera corta el concepto de nomadismo que fue desarrollado por el crítico italiano Rosi Briadotti en su obra *Sujetos Nómades* (2000), donde nos dice que el ser humano es un ser movedizo que se desplaza de forma continua, pero este concepto no tiene que ver con cambiarse de un lugar a otro en un lapso de tiempo, es decir, no está muy ligado a la geografía ni tampoco tiene que ver con el viaje físico.

“El nomadismo es una condición existencial, un estilo de pensamiento” (Ampuro 2003: 346), es decir se trata de un viaje espiritual donde nos encontramos con elementos internos propios de los hombres como: miedo,



nostalgia, alegría, etc. El nómada y el cartógrafo, según María Fernanda Ampuro, nos dice que son seres parecidos, ya que dependen y saben utilizar muy bien un mapa para ubicarse, pero solo el nómada o nómada “sabe leer mapas invisibles o mapas escritos en el viento, en la arena, en las piedras o en las flores” (2003: 347).

La luna nómada es una obra que se atreve a experimentar, que tiene al viaje como medio idóneo para cumplir este objetivo, porque es el eje central que será tomado en cuenta en cualquier ámbito que se dé.

Por eso afirmamos que la isotopía principal de esta obra es el viaje, así, en el título mismo de la obra encontramos la referencia de esta noción, la unión de la dos palabras *luna* y *nómada*, semánticamente guardan una estrecha relación que hacen posible una lectura más comprensible y fluida del tema que se va a tratar. La primera palabra del título, *luna*, en este contexto significa viaje, migración, exilio, destierro y más, en cambio la palabra *nómada*, de algún modo está relacionada con el sujeto que cumple aquellas definiciones que revela la palabra luna, es decir nómada es un viajero, un migrante, un exiliado un desterrado; esto por un lado, y por otro, a esta obra se la considera impredecible por la variedad de cambios que se le han realizado. Al respecto, el mismo Valencia dice:

“Había añadido cuentos nuevos porque descubrí una posibilidad interesante que respondía a mí inquietud: hacer que el libro se volviera nómada, que estuviera en movimiento, que no se fijara del todo, que no hubiera una edición canónica, en el rígido sentido bíblico que cierra definitivamente el crecimiento de los libros. El inicio o final de un cuento o una novela son el aspecto técnico más complejo al escribir porque resumen y evidencian sus artificios, aunque son precisamente los lugares donde menos deben notarse. En resumen, hacer un libro nómada, un libro impredecible, un libro de cuentos que no se pueda fijar más allá de un tiempo relativamente corto. Ante tantos libros nuevos, quiero que esta luna siga en órbita: siempre la misma pero siempre distinta.” (Valencia 2011: 259-260)



2.5 La luna nómada: una obra “abierta”

Como ya se dijo en el capítulo anterior, el concepto de obra abierta fue introducida por Umberto Eco. Para este autor, el lector juega un papel imprescindible para la interpretación. En el caso de *La luna nómada*, es una obra abierta ya que se presta a múltiples interpretaciones, pero esta condición se agudiza porque consta de cuatro ediciones que fueron publicadas en los años de 1995, 1998, 2004 y 2011, y en cada edición la obra sufre un continuo cambio, donde se incrementan nuevos relatos y a veces se elimina algunos.

Es un libro abierto al cambio y por ello se puede cotejar muy bien con el concepto planteado por Umberto Eco de obra abierta, es decir como una forma de viaje literario Valencia dice “quiero que esta luna siga en órbita: siempre la misma pero siempre distinta” (Valencia 2011: 260); es una propuesta nueva propia de la literatura contemporánea latinoamericana, donde los escritores hablan de ella pero fuera de ella. “Sus historias y personajes deambulan por diversas latitudes del mundo” (Villavicencio 2011: 19), dando a conocer lugares y situaciones a los cuales quizá solo lleguemos por medio de la lectura de estos cuentos de la obra de Valencia.

2.6 La ciudad

La ciudad es una palabra que según el diccionario significa: población importante o conjunto de calles y edificios, es decir, a la palabra ciudad se la entiende como el habitat de un conglomerado de personas que conviven entre sí, en medio de edificaciones y calles por donde pueden circular. Pero la literatura se ha adueñado de la palabra ciudad para hablar de los problemas sociales que sufren las mismas, plasmándolos en las páginas de las diversas obras existentes. Es decir, se narran problemas sociales e individuales que surgen en el día a día del ajetreo cotidiano de la ciudad.

Las ciudades son originarias de Europa y a imagen y semejanza de estas se crearon las de Latinoamérica. “Las ciudades congregaban virreinos, tribunales de inquisición, universidades. Toda una estructura de poder



centralizado y letrado” (Villavicencio 2011: 15) desde sus comienzos, es decir, la ciudad como tal es donde se concentra el poder convirtiéndose en el lugar idóneo para que los gobernantes sostengan sus bases para desempeñar su papel sobre sus gobernados. Y por ello el trajín, la responsabilidad, el vértigo y la velocidad de las actividades laborales y académicas crecen; al igual que los problemas y las historias cotidianas relacionadas con la memoria y el flujo continuo de las personas que llegan a las ciudades en busca de días mejores o hasta en busca de nuevas experiencias.

En el cuento *El ojo del cíclope*, por ejemplo, se narra la desesperación de los cubanos por salir de la isla huyendo del nuevo modelo del gobierno, para buscar días mejores en otras ciudades; en este cuento se revela un problema común que sufren los cubanos, en donde el personaje Victoriano es el único que se quedó cuidando los objetos que sus amigos le habían encargado. Victoriano vivía del recuerdo de los mismos cuando limpiaba los objetos encargados, es así como vemos una ciudad devastada por el destierro y el exilio de sus habitantes.

“Cuando entró al edificio del anuncio y encontró a una inquilina quejándose con el portero, se tranquilizó. El portero le decía que sí a la inquilina, agachaba la cabeza y volvía a afirmar que sí hasta que la mujer –más bien gorda, confirmaba Dacal– terminó su recriminación. La inquilina miró sin interés al extraño y volvió a su departamento. Dacal, entonces describió qué era lo que faltaba a los hoteles de lujo” (Valencia 2011: 21)

Este fragmento citado corresponde al cuento *Las emisarias*, en donde se revelan los lugares y las condiciones en que viven en las ciudades, los departamentos son compartimentos de varias familias en un mismo edificio, en donde se construyen lazos afectivos entre los que habitan en el edificio, es decir entre los vecinos. Y por otro lado, vemos los hoteles también símbolos propios de las ciudades, los cuales sólo se usan para pasar un cierto tiempo, en donde no encontramos ningunos lazos afectivos, sino más bien la soledad y el silencio de las habitaciones que no se prestan para habitarlas con gusto.



En cambio en el cuento *Peligro para caminantes* encontramos una ciudad plagada de turistas, en donde la actividad económica y el flujo continuo de las personas muestran el ajetreo y el estrés de los que habitan las grandes ciudades. Pero también vemos el placer y el gusto de otras personas por conocer estas grandes metrópolis. El viaje y los medios para realizarlo, como un automóvil, un avión o un tren como en el caso del cuento *Triángulo de dos esquinas*, son herramientas útiles para trasladarse de una ciudad a otra o incluso de un lugar a otro dentro de la misma ciudad, a los cuales nos acostumbramos y son indispensables en el día a día cotidiano.

Las cuentos *Una niña en Mehrauli* y *Belfegor* hacen alusión a la ciudad de Guayaquil, en cualquier contexto de similares características se pueden dar estas historias, pero lo más importante y significativo de esta ciudad es que es el lugar natal de Valencia, por lo cual le pone un interés generado a mi parecer por los recuerdos de su niñez y adolescencia. Por ende, puede narrar con tanta naturalidad estas historias, hasta incluso contar que se sentía asfixiado por el ambiente. Es decir, con una estética bien lograda revela el acontecer cotidiano de ciertos personajes que habitan la ciudad.

Por este mismo elemento de poder que hemos mencionado, se le atribuye un vínculo estrecho a la ciudad con el discurso, ya que la palabra sirve para poner, dar y recibir órdenes y de esta manera llegar a la civilización que es la palabra de donde se deriva el término ciudad. También gracias al discurso se ha creado la historia, las costumbres y las maneras de vida de una ciudad, que es todo lo contrario a lo rural. Con todo esto y con el crecimiento vertiginoso de la ciudad, se han creado similitudes en todas las ciudades existentes sin importar mucho el factor cultural.

Así se revela la literatura actual latinoamericana, en este caso la literatura del escritor guayaquileño Leonardo Valencia, con los cuentos de su obra *La luna nómada*, donde la ciudad es un factor muy tomado en cuenta en sus narraciones, las historias que él nos narra se desarrollan en varias ciudades como Guayaquil, La Habana, Roma, Quito, Lima, Buenos Aires, Caracas, Barcelona, París entre otras. También en esta obra el autor nos presenta



cuentos en los cuales no se da el nombre de la ciudad en donde se suscitó la historia, como es el caso de los cuentos *Las emisarias*, *El ideograma*, *El relato de la extranjera* y *Triángulo de dos esquinas*, para de esta forma tratar de decirnos que puede ser cualquier ciudad latinoamericana o del mundo. Asimismo, Valencia crea una ciudad inédita llamada Palestrina en su cuento *El demonio de Palestrina*, donde confunde al lector porque le da hasta ubicación en el mapa y plantea los límites de la misma y sólo al final revela que es una creación del autor.

2.7 Los personajes urbanos

Los nómadas urbanos y cibernómadas son términos que Oswaldo Encalada utiliza en la presentación del libro *Ciudad tomada y ciudad ausente* de Manuel Villavicencio, para nombrar así a los personajes literarios de diversas obras que el crítico analiza. Me parece importante tomar estos términos, ya que *La luna nómada* gira en torno al viaje, y sus personajes son idóneos para adoptar estos términos, ya que los mismos son “desarraigados, nómadas, extranjeros en tránsito, vagabundos, navegantes que transitan diferentes geografías” (Ortega 2011: 139); habitan en esta obra convirtiéndola de esta manera en un universo lleno de historias que guardan una estrecha relación con el viaje.

El autor utiliza símbolos y signos que revelan el carácter de nómadas de los personajes, así por ejemplo, en el cuento *El ojo del cíclope*, sucede con Victoriano Masdú, el personaje principal del cuento y dueño de una habitación secreta, donde guarda fielmente objetos preciados de sus amigos cuando ellos se disponían a dejar la isla de Cuba por causa de la migración para buscar días mejores y por alejarse del sistema comunista. Victoriano, junto a su mejor amigo, el poeta Luis Leoncio Luna, compartían los misterios de los símbolos que sus amigos dejaban cuando se marchaban.

Se sentían “extraños al espacio en que viven” (Vallejo 2003: 309) porque encontraban objetos de procedencias lejanas como el reloj Breguet del duque de Orléans, el dragón Pi – Hsieh de la dinastía han, tres estatuillas egipcias shawasti, un reclinatorio mexicano, un juego de té elaborado con



plata peruana, un jarrón de marfil hindú, entre otros. Esto les causó admiración y curiosidad y es así como realizaban un viaje no físico sino más bien intelectual, al tratar de descifrar sus orígenes y cómo llegaron hasta la isla. De esta forma es como Valencia juega con el viaje en este cuento.

“El personaje más logrado de Valencia y el más nómada. Es un hombre de negocios cuyo trabajo se desenvuelve en diferentes partes de Sudamérica, la vida, o lo que el sedentario conoce por vida adquiere en este personaje nueva definición. Exiliado de los demás, este personaje reflexiona acerca del escape, del constante moverse, de la no pertenencia” (Ampuro 2003: 355-356).

Me refiero a Dacal, personaje que migra de un cuento a otro, e incluso de una obra a otra, digo esto porque es el personaje principal de los cuentos *Las emisarias* y *Farfala*. En el primer cuento mencionado, Dacal decide ir a vivir a un departamento porque se cansó de los hoteles, tal vez porque buscaba sentirse un poco cerca de las personas o porque quería experimentar nuevas experiencias en sus continuos viajes. En cambio en el segundo cuento se narra la historia del mismo Dacal y todas las peripecias vividas por su trabajo, como sucede en el cuento anterior, y también por sus amoríos con una de sus compañeras, a la que le llamó Farfala.

En la novela corta *Kazbek* del mismo Valencia, aparece de nuevo Dacal, como el personaje de una novela que quería escribir el personaje de esta obra, que se llama *Kazbek*, es decir, Valencia en su obra reflexiona o más bien se da cuenta de cómo el dialogo literario influye mucho para la creación de un personaje nómada, ofreciendo a los lectores nuevas perspectivas y así dejando de lado al personaje sedentario de una obra al cual estamos acostumbrados.

La agilidad de su narración se deja ver muy bien en un cuento llamado *El ideograma*, donde se narra la historia de Kúo, el discípulo que tenía que viajar al templo de la ciudad prohibida, pero tenía un grave problema con su equipaje, pues las reglas de este templo eran muy estrictas: el peso del equipaje debía ser igual al peso de su cuerpo. Kúo quiso llevar dos mil



doscientos veinte y dos libros que poseía, así que para resolver este problema visitó a su maestro Tse Tuam, quien le brindó un sabio y buen consejo. Antes de marcharse, el maestro le regaló el tintero de jade, el pincel y su lienzo en el cual acababa de pintar un ideograma misterioso. Gracias al consejo de su maestro resolvió su problema con el equipaje y al lapso de cuarenta años se convirtió en un gran sacerdote, lo cual le permitió acercarse al Emperador y a sus hijos, a los cuales les cuenta esta historia. Kúo comprendió que un maestro se hace cuando sabe cómo enfrentarse al problema de qué elegir para un viaje.

Valencia es un nómada que escribe sobre las ciudades por donde ha pasado, más o menos como contando lo que ha vivido. En el cuento *Peligro para caminatas* se narran dos historias a la vez, la primera es de un personaje principal llamado Massimiliano, un turista al que le gusta visitar Roma con su mujer, para recordar a sus padres y familiares, pero cabe también señalar que aquel personaje no tenía mano, dato que será importante para relacionar al último de la narración las dos historias. Por otro lado, se cuenta la historia de la aparición de una máscara misteriosa que impresionó al pueblo, ya que según decían, la máscara cortaba la mano a los mentirosos y este hecho se dio en tiempos pasados en la misma ciudad de Roma. La falta de la mano de Massimiliano y la presencia misteriosa de la máscara, son dos símbolos que en la narración nos dejan en suspenso, al no saber el motivo de la pérdida de la mano y tampoco si era verdadera la leyenda de la máscara que volaba la mano a los mentirosos. Pero lo más importante de este cuento es el flujo continuo de los turistas que es otra manifestación del viaje.

La historia de dos hombres cansados de viajar a visitar a su amigo se narra en el cuento *Triángulo de dos esquinas*, un texto muy interesante, ya que la cantidad de personas que viajan en cualquier medio de transporte es impresionante; allí se dan miles de historias que por lo general ignoramos. *No se necesita una razón* es otro cuento que habla de la vida bohemia de las ciudades, ya que los personajes visitan bares distintos cada noche, de



esta manera se refleja la fragmentariedad y la poca intimidad que tienen las personas en una ciudad cualquiera.

El deseo de narrar historias de viajes pasados lo encontramos en los personajes de los cuentos *La trama de Montoya* y *La bruma*; en cambio en los cuentos *Corte preciso* y por supuesto *Intimidación*, se narra el gusto de los personajes de visitar otros lugares; en el segundo en especial, Ana María Broun, su protagonista, es una amante del viaje, domina varios idiomas y se siente atrapada cuando regresa a Lima, su pueblo natal. *Belfegor* es un cuento que juega con la memoria de Valencia porque habla de su entrañable Guayaquil, pero también se da cuenta de que tiene que salir porque de alguna manera este ambiente ya no es idóneo para él, e incluso llega hasta a sofocarlo.

Los personajes de la obra *La luna nómada* son. “Todos viajeros. Y a su debido tiempo, todos también, inmóviles” (Valencia 2011:262). Esto lo vemos en el cuento *El ojo del cíclope*, en el que los personajes son nómadas que salen de la isla para buscar días mejores, pero el personaje principal, Victoriano, es un ser inmóvil que “hace de portal inmóvil, como un contrapunto. El personaje nunca se mueve de su casa” (Muñoz 2008), pues se queda a guardar fielmente los objetos que sus amigos le encargaron, esperando que llegue alguien a reclamarlos, y hasta eso se conforma con los recuerdos de cada uno de ellos cuando limpia los objetos. Este es el caso del personaje inmóvil, que se contradice con los demás que pasan en un constante viaje.

2.8 Intertextualidad

“En algunos cuentos, el desarrollo anecdótico y la situación de los protagonistas tienen soporte en una dimensión intertextual: son ficciones literarias que dialogan con otras ficciones en un entramado” (Ortega 2011: 139). En *La luna nómada* es muy evidente, podemos ver esta relación entre cuentos de la misma obra ya señalada como entre *Las emisarias* y *Farfala*, donde el personaje migra del uno al otro, tratando una temática parecida. Otro caso es la relación entre los cuentos *El ojo del cíclope* y *Visiones para*



escapar de una reunión familiar, donde la intertextualidad se evidencia en el hecho de que la historia que se narra en el primer cuento mencionado, aparece en el segundo como una historia que se está planeando para un cortometraje.

Pero en donde encontramos más claramente la intertextualidad es en el cuento *Insuperable capítulo seis*, donde el narrador de este cuento es a su vez el protagonista, que se sentía frustrado porque no podía avanzar su lectura del capítulo seis del Quijote. Cuando lee la obra de Flaubert, se da cuenta de que el número seis se presenta como un bicho que atormenta a muchos lectores, por esto se desata una indagación por varias obras para llegar al final de esta desgracia. Otro dato relevante es que este cuento ocupa el puesto seis en el libro.

Los libros literarios, el capítulo seis y las bibliotecas son los lugares en donde ocurre este cuento, ya no los bares, habitaciones secretas, vagones del tren, sino los libros mismos son los escenarios en donde se desarrolla la historia. Los personajes que nos encontramos ya no son personas comunes de una ciudad sino escritores de renombre y reconocimiento internacional, así como personajes muy conocidos en la literatura.



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones:

La literatura es un arte que tiene como aliada a la ciencia de los signos, es decir a la semiótica, ya que por medio de ellos crea lugares, personajes, historias, en los que se manifiesta un mundo simbólico y sógnico que nos obliga a poner en marcha un arduo proceso de interpretación.

La literatura es un código de modelización secundaria porque se expresa con su propio lenguaje, pero teniendo como base a la lengua *natural*; para ello utiliza la connotación y demás recursos literarios propios de la literatura, es decir posee su propia forma de significar.

La semiótica nos proporciona las herramientas para la interpretación de las obras literaria, pues nos permite explorar lo que está detrás de los procesos de significación. Es importante también considerar los planteamientos de la teoría de la recepción, la cual privilegia el papel de los lectores por encima de los autores y de sus obras. El lector no es un ente pasivo, sino que invierte su bagaje de conocimientos para completar el significado de las obras.

La luna nómada puede considerarse como una obra abierta, no solo en el sentido que le da Umberto Eco, y que tiene que ver con la activa participación del lector, sino por la forma en que construye sus obras y personajes, siempre con una visión 'inconclusa', pues a menudo vuelve a ellos a lo largo de otras obras.

El viaje es el tema principal de la obra de Valencia, un concepto que de igual manera se ha relacionado con la literatura desde sus orígenes, para crear obras maravillosas como la que estamos tratando.

Es importante en la obra la creación de personajes urbanos que en su diario vivir presentan historias que a primera vista parecieran triviales, pero analizándoles son historias que revelan las situaciones imperceptibles que atraviesan las ciudades.



Finalmente, la obra de Leonardo Valencia muestra claramente el proceso de intertextualidad, pues si la analizamos en el conjunto del trabajo de este autor, podemos ver el entramado en el que se mueven sus personajes por distintas obras, de la mano también de personajes de otros libros y de la historia en general.

Recomendaciones:

Vale la pena difundir en las aulas escolares como universitarias la literatura ecuatoriana actual, para de esta forma dar a conocer las nuevas voces literarias que están creando obras maravillosas.

Hay que difundir la literatura de Leonardo Valencia que es una de las mejores del país, esto lo afirma la crítica especializada de la literatura, para entender a un nómada que escribe de su entrañable ciudad natal que es Guayaquil.

A los estudiantes de la carrera sería importante brindarles más conocimientos de semiótica, ya que gracias a esta disciplina se pueden crear trabajos importantísimos de interpretación de las obras literarias.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Ausberto. *La teoría de la recepción de Umberto Eco*. 4 de febrero de 2011. 17 de septiembre de 2013
<<http://redcica.ning.com/forum/topics/la-teoria-de-la-recepcion-de>>.
- Ampuro, María. «*HAY UN MODO NÓMADE.*» 8 encuentro sobre literatura ecuatoriana alfonso carrasco v. Cuenca: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, noviembre de 2003.
- Curbelo, Jesús David. *Entrevista a cuatro manos con Leonardo Valencia*. 19 de Enero de 2011. 23 de Septiembre de 2013
<<http://www.leonardovalencia.com/2011/01/entrevista-a-cuatro-manos-con-leonardo-valencia/>>.
- Eco, Umberto. *LA ESTRUCTURA AUSENTE* . 1986. 24 de Abril de 2013
<http://www.upv.es/laboluz/leer/books/eco_estructura_ausente.pdf>.
- . *Lector in fábula* . Barcelona : Lumen. 5ta.edic, 2000.
- . *Obra Abierta*. Barcelona: Ariel, S.A., 1962.
- . Signo. 1973. 24 de Abril de 2013
<<http://www.microclima.net/files/librosignoumbertoeco.pdf>>.
- Franco, Jean. «*EL VIAJE FRUSTRADO EN LA LITERATURA.*» 1968. 15 de Agosto de 2013
<http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/03/aih_03_1_041.pdf>.
- Genette, Gerard. *TRANSTEXTUALIDADES*. Marzo de 1985 . 29 de Septiembre de 2013
<http://old.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/semiotica/textos/genette_transtextualidades.pdf>.
- Hernández, victor.
De la Escuela de Constanza a la Teoría de la Recepción Cinematográfica. Un viaje de ida y vuelta. febrero de 2010. 28 de agosto de 2013
<<http://fama2.us.es/fco/frame/frame6/estudios/1.10.pdf>>.
- «Leonardo Valencia: “*Mi país ideal es la página en blanco*”.» *Vistazo* (2013): 2/4.
- Lotman, Yuri. *Estructura del texto artístico*. Madrid : Istmo, 1982.
- Martillo, Jorge. *El escritor nómada*. 08 de 01 de 2012. 23 de 03 de 2013
<<http://www.larevista.ec/cultura/arte/el-escriptor-nomada>>.



Mora, Vicente Moreno. *LA EVOLUCION DE LA LITERATURA AMERICANA*. Cuenca : EL MERCURIO, 1948.

Muñoz, Miguel Ángel. *Leonardo Valencia habla de "La luna nómada"*. 7 de Mayo de 2008. 21 de Septiembre de 2013
<<http://elsindromechejov.blogspot.com/2008/05/leonardo-valencia-habla-de-la-luna.html>>.

Ortega, Alicia. «*NARRATIVA ECUATORIANA DE 1970 - 2000.*» X *Encuentro sobre literatura ecuatoriana "ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA"*. Cuenca : Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación , Noviembre de 2011.

Rivas, Laura. *ANÁLISIS SEMÁNTICO DE DISCURSO ESQUIZOFRÉNICO: ESTUDIO DE UN CASO*. Junio de 2005. 27 de Julio de 2013
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31710/2/tesis_LRivasParte.pdf>.

Soto, Araceli Soní. *Hermenéutica y literatura*. 23 de Agosto de 2009. 29 de Septiembre de 2013
<<http://aracelisoni.wordpress.com/2009/08/23/teoria-de-la-recepcion/>>.

Valencia, Leonardo. *La luna nómada*. Quito - Guayaquil: Santillana S.A., 2011.

Vallejo, Raúl. «*APUNTES SOBRE EL CUENTO ECUATORIANO DE ENTRE SIGLOS .*» 8 *Encuentro sobre literatura ecuatoriana "ALFONSO CARRASCO V"*. Cuenca : Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación , Noviembre de 2003.

Villavicencio, Manuel. *Ciudad tomada y ciudad ausente*. Cuenca: Universidad de Cuenca , 2011.

Warley, Jorge. *¿Qué es la semiología?* . Buenos Aires: Biblos, 2011.

Zecchetto, Marro, Vicente. *SEIS SEMIÓLOGOS EN BUSCA DEL LECTOR*. Quito: Abya-Yala, 2013.

Zecchetto, Victorino. *La danza de los signos* . Abya Yala, 2002.